

HISTORIA DEL HOLOCAUSTO: PANORAMA GENERAL

El 20 de enero de 1942, una extraordinaria reunión de 90 minutos tuvo lugar en una villa junto a un lago en el rico distrito de Wannsee en Berlín. Quince altos oficiales del partido nazi y líderes del gobierno alemán se reunieron para coordinar la logística necesaria para “solucionar de modo definitivo la cuestión judía”. Presidía la reunión el Teniente General de las SS Reinhard Heydrich, cabeza de la poderosa Oficina Principal de la Seguridad del Reich, una agencia central de policía que incluía la Policía Secreta del Estado (la *Gestapo*). Heydrich acordó la reunión según un memorandum que había recibido seis meses antes del representante de Adolf Hitler, Hermann Göring, confirmando su autorización para implementar la “Solución Final.”

La “Solución Final” era el nombre en clave del régimen nazi para su deliberado y planificado asesinato en masa de todos los judíos europeos. Durante la reunión de Wannsee los oficiales del gobierno alemán hablaron de la “exterminación” sin duda ni reticencia. Heydrich calculó que 11 millones de judíos europeos de más de veinte países serían muertos según su atroz plan.

Durante los meses anteriores a la Conferencia de Wannsee, unidades especiales formadas por personal de las SS, la guardia de élite del estado nazi, y personal de la policía, que se conocían como los *Einsatzgruppen*, aniquilaron judíos en fusilamientos masivos en el territorio de la Unión Soviética que los alemanes habían ocupado. Seis semanas antes de la reunión de Wannsee los nazis empezaron los asesinatos de judíos en Chelmno, un estado agrícola localizado en la parte de Polonia anexionada a Alemania. Aquí el personal de las SS y de la policía usó camionetas cerradas en las que introducían monóxido de carbono para asfixiar a sus víctimas. La reunión de Wannsee sirvió para sancionar, coordinar y expandir la ejecución de la “Solución Final” como política estatal.

Durante 1942, trenes llenos de hombres, mujeres y niños judíos fueron de muchos países de Europa a Auschwitz, Treblinka y otros cuatro centros de matanza principales en la Polonia ocupada. Al final del año alrededor de cuatro millones de judíos estaban muertos. Durante la Segunda Guerra Mundial (1939 a 1945), los alemanes y sus colaboradores mataron o causaron las muertes de seis millones de judíos. Cientos de comunidades judías en Europa, algunas con siglos de existencia, desaparecieron para siempre. Para transmitir la inimaginable devastadora escala de destrucción los escritores de la posguerra se refirieron al asesinato de los judíos europeos como el “Holocausto.”

Siglos de prejuicios religiosos contra los judíos en la Europa cristiana reforzados por el moderno antisemitismo desarrollado a partir de una compleja mezcla de nacionalismo extremo, inseguridad económica, miedo al comunismo y la llamada ciencia de la raza, proporcionaron el telón de fondo para el Holocausto. Hitler y otros ideólogos nazis calificaron a los judíos de “raza” peligrosa cuya existencia amenazaba la pureza biológica y la fuerza de la “superior raza aria.” Para asegurar la asistencia de miles de individuos en la ejecución de la “Solución Final” el régimen nazi pudo, y de hecho lo hizo, explotar el prejuicio racial contra los judíos en Alemania y los países conquistados o aliados a esta durante la Segunda Guerra Mundial.

“Aunque no todas las víctimas eran judíos, todos los judíos eran víctimas,” escribió el sobreviviente del Holocausto Elie Wiesel. “Los judíos estaban destinados a su eliminación por el solo hecho de haber nacido judíos. Estaban condenados no por haber hecho, proclamado o adquirido algo sino por ser quienes eran, hijos e hijas de judíos, y por ello fueron sentenciados a muerte colectiva e individualmente...”

RESUMEN DE LA HISTORIA DEL HOLOCAUSTO EN DOS PARTES PRINCIPALES: 1933 – 1939 Y 1939 – 1945

1933 – 1939

El 30 de enero de 1933 el anciano Presidente Hindenburg nombró canciller a Adolf Hitler. Esta es la posición más poderosa en el gobierno alemán y Hindenburg esperaba que Hitler sacara a la nación de su grave crisis política y económica. Hitler era el líder del partido de derecha nacionalsocialista Partido de los Trabajadores Alemanes (apodado el partido nazi). Era, en el año 1933, uno de los partidos mas fuertes en Alemania, aunque – como reflejo del sistema multipartidista del país – los nazis habían ganado sólo una pluralidad del 33 por ciento de los votos en las elecciones de 1932 al parlamento alemán (Reichstag).

Una vez en el poder Hitler se movió rápidamente para eliminar la democracia alemana. Convenció a su gabinete para que invocara cláusulas de emergencia en la constitución que permitían la suspensión de las libertades individuales de prensa, expresión y asamblea. Las fuerzas especiales de seguridad -la Gestapo, las SA y las SS- asesinaron o arrestaron a los líderes de los partidos políticos de la oposición (comunistas, socialistas y liberales). La Ley de Habilidadación del 23 de marzo de 1933, que fue forzada a través de un Reichstag purgado de oposición, dio a Hitler poderes dictatoriales.

También en 1933 los nazis empezaron a practicar su ideología racial. Ellos creían que los alemanes eran “superiores racialmente” y que había una lucha por la sobrevivencia entre ellos y las “razas inferiores.” Ellos veían a los judíos, los gitanos roma y los disminuidos como una seria amenaza biológica a la pureza de la raza “aria¹ alemana”, que llamaban la “raza maestra.”

Los judíos cuyo número alcanzaba los 525.000 en Alemania (menos del uno por ciento de la población total en 1933) fueron el principal objetivo del odio nazi. Los nazis identificaban a los judíos como raza y la definían como “inferior.” También esparcieron propaganda promoviendo el odio hacia ellos culpándolos injustamente por la depresión económica alemana y el fracaso del país en la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

¹ El termino ario, se refiere originalmente a personas que hablan idiomas derivados del indo-europeo. Los nazis pervirtieron su significado para apoyar sus ideas racistas teniendo a aquellos con antecedentes alemanes como las muestras primarias de las reservas arias, que consideraban superiores racialmente. Para los nazis el típico ario era rubio, de ojos azules y alto.

En 1933 nuevas leyes alemanas forzaron a los judíos a dejar sus trabajos como funcionarios, sus puestos en las universidades, tribunales y otras áreas de la vida pública. En abril de 1933 un boicot a los negocios judíos fue instituido. En 1935 las leyes de Nuremberg hicieron a los judíos ciudadanos de segunda clase. Estas leyes de Nuremberg definían a los judíos no por su religión o el modo en que ellos querían identificarse a sí mismos, sino por la filiación religiosa de sus abuelos. Entre 1937 y 1939 nuevos reglamentos antisemitas segregaron a los judíos más todavía y les hicieron la vida pública muy difícil: los judíos no podían asistir a las escuelas públicas, ir a los teatros, cines o zonas de vacaciones, o residir e incluso caminar en algunas secciones de las ciudades alemanas.

También entre 1937 y 1939 los judíos fueron obligados a dejar la vida económica de Alemania: Los nazis confiscaron los negocios y propiedades judías directamente o forzaron a los judíos a venderlas por precios irrisorios. En noviembre de 1938 los nazis organizaron una revuelta conocida como *Kristallnacht* (la noche de los cristales rotos). Este ataque contra judíos alemanes y austriacos incluyó la destrucción física de sinagogas y tiendas propiedad de judíos, el arresto de hombres judíos, el vandalismo en hogares y el asesinato de individuos.

Aunque los judíos eran el objetivo principal del odio nazi, los nazis persiguieron a otros grupos que veían como racial o genéticamente “inferiores.” La ideología racial nazi era reforzada por científicos que abogaban por el “desarrollo selectivo” (eugenésico) para mejorar la raza humana. Las leyes emitidas entre 1933 y 1935 estaban dirigidas a reducir el número de los genéticamente “inferiores” por medio de programas de esterilización involuntaria: de 320.000 a 350.000 individuos calificados como disminuidos físicos o mentales fueron sometidos a procedimientos de cirugía o de radiación para que no pudieran tener hijos. Los que apoyaban la esterilización también argumentaban que los disminuidos cargaban a la comunidad con el costo de su cuidado. Muchos de los 30.000 gitanos roma alemanes fueron eventualmente esterilizados; ellos, así como los negros, fueron prohibidos de casarse con personas alemanas. Alrededor de 500 niños de antecedentes mixtos africano-germanos fueron esterilizados.² Las nuevas leyes combinaban los prejuicios tradicionales con el racismo de los nazis que definían a los roma como una “raza criminal y asocial.”

Otra consecuencia de la despiadado dictadura de Hitler en la década de 1930 fue el arresto de la oposición política, de los sindicalistas y de otros que los nazis calificaron como “indeseables” y “enemigos del estado.” Algunos de los 5.000 a 15.000 homosexuales fueron prisioneros en campos de concentración. Según la revisión al Código Penal hecha por los nazis en 1935, la mera denuncia de un hombre como homosexual podía resultar en arresto, juicio y convicción. Los testigos de Jehová, de los que había al menos 25.000 en Alemania, fueron prohibidos como organización ya en abril de 1933 porque sus credos religiosos les prohibían jurar servicio al estado o prestar servicio en el ejército alemán. Se confiscó su literatura y perdieron sus trabajos, prestaciones de desempleo, pensiones, y prestaciones sociales. Muchos de ellos fueron enviados a prisiones y campos de concentración en la Alemania nazi y sus niños fueron enviados a hogares de delincuentes juveniles y orfanatos.

² Estos niños, llamados los “bastardos del Rhineland” por los alemanes, eran el resultado de la unión entre mujeres alemanas y soldados africanos de las colonias francesas que en la década de 1920 estaban estacionados en Rhineland, una zona desmilitarizada que los Aliados establecieron después de la Primera Guerra Mundial como zona de amortiguamiento entre Alemania y Europa occidental.

Entre 1933 y 1936 miles de personas, en su mayoría prisioneros políticos, fueron encerrados en campos de concentración mientras que algunos miles de gitanos roma alemanes fueron confinados en campos municipales especiales. Los primeros actos sistemáticos contra judíos alemanes y austriacos³ ocurrieron después de la *Kristallnacht* cuando aproximadamente 30.000 hombres judíos fueron deportados a Dachau y otros campos de concentración y algunos cientos de mujeres judías fueron enviadas a las cárceles locales. La ola de arrestos en 1938 también incluyó a varios miles de gitanos roma alemanes y austriacos.

Entre 1933 y 1939 alrededor de la mitad de la población germano-judía y más de dos tercios de judíos austriacos (1938-1939) huyeron de la persecución nazi. Principalmente emigraron a los Estados Unidos, Palestina, cualquier lugar de Europa (donde más tarde se verían atrapados por las conquistas nazis durante la guerra), América Latina y la Shanghai ocupada por los japoneses (que no requería visa de entrada). Los judíos que quedaron bajo los nazis no estaban dispuestos a dejar sus raíces o no pudieron obtener visas, patrocinadores en países dispuestos a hospedarles o fondos para emigrar. La mayoría de los países incluyendo los Estados Unidos, Canadá y Francia no querían recibir un gran número de refugiados.

1939 – 1945

El 1 de septiembre de 1939 Alemania invadió Polonia y la Segunda Guerra Mundial empezó. En semanas el ejército polaco fue vencido y los nazis empezaron su campaña para destrozarse la cultura polaca y esclavizar a los polacos, a los que veían como “infrahumanos.” Matar a los líderes polacos era el primer paso: los soldados alemanes llevaron a cabo masacres de profesores universitarios, artistas, escritores, políticos y muchos sacerdotes católicos. Para crear más espacio para vivir para la “raza superior alemana” muchos segmentos de la población polaca fueron desplazados y las familias alemanas se mudaron a las tierras vaciadas. Otros polacos incluyendo muchos judíos fueron encerrados en campos de concentración. Los nazis también secuestraron a 50.000 niños de “aspecto ario” y los llevaron a Alemania para ser adoptados por familias alemanas. Muchos de estos niños fueron luego expelidos por no poder “germanizarse” y se les envió a campos especiales para niños donde algunos murieron de inanición, inyecciones letales y enfermedades.

Al empezar la guerra en 1939 Hitler ordenó matar a aquellos pacientes internados en instituciones que fueran calificados de disminuidos o “incurables.” Comisiones especiales de médicos revisaron cuestionarios que los hospitales estatales rellenaron y decidieron que pacientes debían ser eliminados. Los condenados fueron transferidos a seis instituciones en Alemania y Austria donde había cámaras de gas especialmente construidas para matarles. Tras las protestas públicas de 1941 el liderazgo nazi continuó con su programa “eutanasia” en secreto. Bebés, niños pequeños y otras víctimas fueron muertos con inyecciones letales y píldoras así como de inanición forzada.

³ El 11 de marzo de 1938 Hitler mandó a su ejército entrar a Austria, y el 13 de marzo la anexión (Anschluss) de Austria al Imperio alemán (Reich) se proclamó en Viena. La mayoría de la población aceptó el Anschluss y expresó su fervor en extensas revueltas y ataques contra los judíos austriacos de los que había alrededor de 180.000 y cuyo 90 por ciento vivía en Viena.

El programa de “Eutanasia” contenía todos los elementos requeridos para un asesinato en masa de los judíos europeos y los gitanos roma: una decisión de matar, personal especialmente entrenado, el aparato necesario para matar por medio de gas y el uso de lenguaje eufemístico como la palabra “eutanasia” que psicológicamente distanciaba a los asesinos de sus víctimas y escondía del público el carácter criminal de las muertes.

En 1940 las fuerzas alemanas continuaron su conquista en gran parte de Europa, venciendo fácilmente a Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Yugoslavia y Grecia. El 22 de junio de 1941 el ejército alemán invadió la Unión Soviética y a finales de noviembre estaba a las puertas de Moscú. Mientras tanto, Italia, Rumanía y Hungría se habían unido a las potencias del Eje liderado por Alemania y se oponían a las potencias Aliadas (el Commonwealth Británico, la Francia Libre, los Estados Unidos y la Unión Soviética.)

En los meses que siguieron a la invasión alemana de la Unión Soviética los judíos, los líderes políticos comunistas y muchos gitanos roma fueron muertos en fusilamientos masivos. La mayoría de estos muertos eran judíos. Estas muertes se llevaron a cabo en lugares improvisados en la Unión Soviética y las ejecutaron los equipos móviles de matanza (*Einsatzgruppen*) que seguían a los ejércitos alemanes en sus invasiones. El más famoso de estos sitios era Babi Yar, cerca de Kiev, donde se estima que alrededor de 33.000 personas, principalmente judíos, fueron asesinados en un período de dos días. El terror alemán se extendió a los disminuidos recluidos en instituciones y a los pacientes psiquiátricos en la Unión Soviética. Resultó también en la muerte de más de tres millones de prisioneros de guerra soviéticos.

La Segunda Guerra Mundial trajo cambios fundamentales al sistema de los campos de concentración. Gran cantidad de nuevos prisioneros deportados de los países ocupados por Alemania inundaban los campos. Con frecuencia grupos enteros eran confinados en los campos, como por ejemplo miembros de las organizaciones clandestinas de resistencia que fueron agrupados en un rastreo en Europa oriental bajo el decreto “Noche y Niebla” de 1941. Para acomodar el crecimiento masivo en el número de prisioneros, cientos de nuevos campamentos se establecieron en los territorios ocupados de Europa occidental y oriental.

Durante la guerra, además de los campos de concentración, se crearon ghettos, campos temporales y campos de trabajos forzados. Se utilizaron para los judíos, los gitanos roma y otras víctimas del odio racial y étnico así como para opositores políticos y luchadores de la resistencia. Después de la invasión de Polonia, tres millones de judíos polacos fueron forzados a ir aproximadamente a 400 ghettos nuevos que se habían establecido para segregarlos del resto de la población. Grandes cantidades de judíos fueron también deportados de otras ciudades y países, incluyendo Alemania, a ghettos y campos en Polonia y en los territorios ocupados por Alemania en el este.

En ciudades polacas bajo la ocupación nazi como Varsovia y Lodz, los judíos fueron confinados en ghettos cerrados donde el hambre, el hacinamiento, el frío y las enfermedades contagiosas mataron a miles de personas. En Varsovia y en otras partes los judíos de los ghettos hicieron todos los esfuerzos posibles, con frecuencia bajo arriesgadas condiciones, para mantener sus vidas culturales, comunitarias y religiosas. Los ghettos también proporcionaban un fondo de mano de obra forzada para los alemanes y muchos trabajadores forzados (que trabajaban en cuadrillas de carreteras, construcción y otros trabajos pesados relacionados con el esfuerzo alemán en la guerra) murieron de agotamiento o maltrato.

Entre 1942 y 1944 los alemanes tomaron medidas para eliminar los ghettos en la Polonia ocupada y en otras partes deportando a los residentes de los ghettos a “campos de exterminio” – centros de matanza equipados con cámaras de gas – ubicados en Polonia. Después de una reunión entre altos oficiales del gobierno alemán a finales de enero de 1942 en la villa del barrio berlinés de Wannsee para informarles de la decisión de ejecutar la “solución final para la cuestión judía”, se envió a judíos de Europa occidental también a centros de matanza en el Este.

Los seis sitios de matanza fueron elegidos por su cercanía a las líneas férreas y su ubicación en áreas semirurales en Belzec, Sobibor, Treblinka, Chelmno, Majdanek⁴ y Auschwitz-Birkenau. Chelmno fue el primer campo en el que se llevaron a cabo ejecuciones en masa usando gas inyectado en camionetas. Al menos 152.000 personas fueron muertas allí entre diciembre de 1941 y marzo de 1943 y entre junio y julio de 1944. Un centro de matanza con cámaras de gas operaba en Belzec donde fueron muertas alrededor de 600.000 personas entre mayo de 1942 y agosto de 1943. Sobibor se abrió en mayo de 1942 y cerró después de una rebelión de los prisioneros el 14 de octubre de 1943. Alrededor de 250.000 personas ya habían sido muertas con gas en Sobibor. Treblinka abrió en julio de 1942 y cerró en noviembre de 1943. Una revuelta de los prisioneros a principios de agosto de 1943 destruyó gran parte de las instalaciones. Al menos 750.000 personas fueron muertas en Treblinka, físicamente el más grande de los centros de matanza. Casi todas las víctimas de Chelmno, Belzec, Sobibor y Treblinka eran judíos, algunos eran gitanos roma, polacos, y prisioneros de guerra soviéticos. Muy pocos individuos sobrevivieron en estos cuatro campos de matanza donde se mataba a casi todos los que llegaban inmediatamente.

Auschwitz-Birkenau, que también sirvió de campo de concentración y de trabajo forzado, fue el centro de matanza donde el mayor número de judíos europeos y gitanos roma fueron muertos. Después de un gaseamiento experimental en septiembre de 1941 – 250 malnutridos y enfermos prisioneros polacos y 600 prisioneros de guerra soviéticos – el asesinato en masa se convirtió en rutina diaria. Se mató a más de un millón de personas en Auschwitz-Birkenau, nueve de cada diez eran judíos. Además, gitanos roma, prisioneros de guerra soviéticos y enfermos de todas las nacionalidades murieron en cámaras de gas allí. Entre el 15 de mayo y el 9 de julio de 1944 casi 440.000 judíos fueron deportados de Hungría en más de 140 trenes y sobre todo a Auschwitz. Esta fue probablemente la deportación en masa más grande durante el Holocausto. Un sistema similar se implantó en Majdanek que también sirvió como campo de concentración, y donde se mataron entre 170.000 y 235.000 personas en cámaras de gas o murieron de malnutrición, o como consecuencia de la brutalidad o la enfermedad.

Los métodos de asesinato eran similares en los centros de matanza operados por las SS. Las víctimas judías llegaban en vagones de carga de tren y trenes de pasajeros, la mayoría proveniente de ghettos y campos en la Polonia ocupada, pero también de casi todos los países de Europa occidental y oriental. Al llegar se separaba a los hombres de las mujeres y los niños. Se obligaba a los prisioneros a desvestirse y a entregar todos sus objetos de valor y se les metía desnudos en las cámaras de gas que estaban camufladas de duchas y se les asfixiaba con monóxido de carbono o Zyklon B (una forma de ácido prúsico cristalino que también se usaba como insecticida en algunos campos). La minoría seleccionada para realizar trabajos forzados pasaba una cuarentena y quedaban vulnerables a la malnutrición, exposición a los agentes externos, epidemias, experimentos médicos y brutalidad. Muchos murieron como consecuencia de todo esto.

⁴ A pesar de las opiniones de algunos historiadores de que operativamente Majdanek era más un campo de concentración que un centro de matanza, la mayoría de los estudiosos lo incluyen entre estos por el gran número de prisioneros que murieron en él y por el uso de gas venenoso en el proceso de matanza.

Los alemanes llevaron a cabo sus sistemáticas actividades de asesinato con la ayuda activa de colaboradores locales en muchos países y con la aquiescencia o indiferencia de millones de personas. Sin embargo, hubo instancias en las que existió una resistencia organizada. Por ejemplo en el otoño de 1943 la resistencia danesa, con el apoyo de la población local, rescató a casi toda la comunidad judía de Dinamarca escondiéndoles en un dramático viaje en barco hasta la segura y neutral Suecia. Individuos de otros países también arriesgaron sus vidas para salvar a los judíos y a otros individuos perseguidos por los nazis. Uno de los más famosos fue Raoul Wallenberg, un diplomático sueco que jugó un importante papel en algunos de los esfuerzos hechos para rescatar a miles de judíos húngaros en 1944.

La resistencia existía en casi todos los campos de concentración y ghettos de Europa. Además de las revueltas armadas de Sobibor y Treblinka la resistencia judía en el ghetto de Varsovia llevó a un valeroso levantamiento en abril y mayo de 1943, a pesar de un predecible fracaso debido a la superioridad de las fuerzas alemanas. En general, el rescate o la ayuda a las víctimas del Holocausto no era una prioridad de las organizaciones de la resistencia cuyo objetivo principal era la guerra contra los alemanes. En cualquier caso estos grupos y los partisanos judíos (soldados de la resistencia) cooperaban a veces entre ellos para salvar judíos. El 19 de abril de 1943 por ejemplo, miembros del Comité Nacional para la Defensa de los Judíos en cooperación con trabajadores ferroviarios cristianos y el movimiento clandestino general de Bélgica atacaron un tren que salía del campamento de tránsito belga de Malines con dirección a Auschwitz y tuvieron éxito al ayudar a los judíos deportados a escapar.

El gobierno de los Estados Unidos no siguió una política de rescate para las víctimas del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. Como sus aliados británicos, los líderes políticos y militares estadounidenses argumentaban que ganar la guerra era lo más importante y acabaría con el terror nazi. Una vez empezada la guerra el tema de la seguridad, reforzado en parte por el antisemitismo, influyó en el Departamento de Estado de los EE.UU. (con Cordell Hull a la cabeza) y el gobierno de los EE.UU. hizo muy poco para levantar las restricciones a las visas de entrada. En enero de 1944 el presidente Roosevelt estableció la Junta de Refugiados de Guerra en el Departamento del Tesoro de los EE.UU. para ayudar al rescate de los refugiados en peligro. Fort Ontario en Oswego, Nueva York, empezó a ser ostensiblemente el puerto libre para refugiados de los territorios liberados por los Aliados.

Después de que la guerra se tornara contra Alemania y de que los ejércitos Aliados se acercaran al suelo alemán a finales de 1944, las SS decidió evacuar los campos de concentración. Los alemanes trataron de encubrir la evidencia de genocidio y deportaron prisioneros a campos en Alemania para prevenir su liberación. Muchos prisioneros murieron durante los largos viajes a pie conocidos como las “marchas de la muerte”. Durante los días finales en la primavera de 1945, las condiciones en los campos de concentración que quedaban cobraron una terrible tasa en vidas humanas. Incluso campos de concentración como Bergen-Belsen, nunca hechos para la exterminación, se convirtieron en trampas mortales para miles, incluyendo a Ana Frank, que murió de tifus en marzo de 1945. En mayo de 1945 la Alemania nazi cayó, los guardias de las SS huyeron y los campos dejaron de existir.

DESPUÉS DEL HOLOCAUSTO

Los Aliados victoriosos de la Segunda Guerra Mundial (Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos y la Unión Soviética) se enfrentaron a dos problemas inmediatos después de la rendición de la Alemania nazi en mayo de 1945: llevar ante la justicia a los criminales de guerra nazis y ayudar a los refugiados que se encontraban en la Alemania y Austria ocupadas por los Aliados.

Después de la guerra, el juicio de los crímenes de guerra más conocido fue el juicio de criminales de guerra “principales”, que tuvo lugar en el Palacio de la Justicia de Nuremberg en Alemania entre noviembre de 1945 y agosto de 1946. Bajo los auspicios por el Tribunal Militar Internacional que consistía en fiscales y jueces de los cuatro países de la ocupación (Gran Bretaña, Francia, la Unión Soviética y los Estados Unidos) altos oficiales del régimen nazi fueron procesados por crímenes de guerra. El tribunal sentenció a trece de los convictos a muerte. Siete acusados más fueron sentenciados a cadena perpetua o a condenas de diez a veinte años. Un acusado se suicidó antes de que empezara el juicio. Tres acusados fueron absueltos sin cargos. Los jueces también fallaron que tres de las seis organizaciones nazis (las SS, la Gestapo-SD, y los Cuerpos de Liderazgo del Partido Nazi) eran organizaciones criminales.

En los tres años que siguieron a este juicio principal, doce juicios subsiguientes se llevaron a cabo bajo el auspicio del Tribunal Militar Internacional pero ante tribunales militares de los Estados Unidos. Los procedimientos se dirigían a inculpar a oficiales de segundo y tercer rango del régimen nazi. Incluían a los administradores de campos de concentración, comandantes de los *Einsatzgruppen* (equipos móviles de matanza), médicos y oficiales de sanidad pública, el liderazgo de las SS, comandantes de campo del ejército alemán y oficiales de planta, oficiales de los ministerios de justicia, interior y exteriores y administradores industriales que usaron a los trabajadores de los campos de concentración incluyendo I.G. Farben y Flick.

Además, cada uno de las potencias de la ocupación (Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos, y la Unión Soviética) tuvo sus propios juicios de los ofensores nazis capturados en sus zonas respectivas de ocupación. Las autoridades militares estadounidenses llevaron a cabo los juicios en la zona americana del campo de concentración de Dachau. En general los acusados en estos juicios eran el personal y las unidades de guardia de los campos de concentración y de otros campos ubicados en la zona, acusados de crímenes contra el personal militar y civil Aliado.

Aquellos oficiales alemanes y colaboradores que cometieron crímenes en una localidad o un país específica eran generalmente retornados a la nación en cuyo territorio se habían cometido los crímenes y eran juzgados por los tribunales nacionales. Quizá el más famoso de estos casos fue el juicio del comandante de Auschwitz Rudolf Höss en Cracovia, Polonia, en 1947. Los juicios de los criminales de guerra alemanes y sus colaboradores se hicieron a finales de la década de 1940 y a principios de la década de 1950 en Polonia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia y la Unión Soviética. Después del establecimiento de la Alemania oriental en 1949 muchos antiguos nazis recibieron un trato relativamente benévolo por parte de los tribunales. Los tribunales en Alemania oriental fallaron que los ofensores no eran culpables porque estaban obedeciendo órdenes de sus superiores. Algunos criminales nazis fueron absueltos sin cargos y volvieron a tener vidas normales en la sociedad alemana. Algunos se pusieron a trabajar en el mundo de los negocios. Muchos criminales de guerra sin embargo nunca fueron procesados ni castigados. En 1958 la República Federal Alemana estableció la Agencia Central para la Investigación de Crímenes Violentos del Nacional Socialismo para dirigir la investigación de los ofensores nazis que vivían en la Alemania oriental. Estos esfuerzos, que continúan hoy en día, llevaron a procedimientos tan significativos como el juicio de Frankfurt del personal del campo de Auschwitz en la década de 1960. La investigación de los criminales nazis que viven en los Estados Unidos empezó con diligencia a finales de la década de 1970 y continúa hoy.

Mientras los Aliados tomaban medidas para llevar a los criminales nazis a la justicia, la creciente crisis de los refugiados amenazaba con sobrecargar los recursos de las potencias Aliadas. Durante la Segunda Guerra Mundial los nazis desarraigaron a millones de personas. Pocos meses después de la rendición alemana en mayo de 1945 los Aliados repatriaron a más de seis millones de refugiados a sus países de origen.

Alrededor de 250.000 judíos refugiados incluyendo la mayoría de los judíos sobrevivientes de los campos de concentración no podían o no querían volver a Europa oriental por el antisemitismo de la posguerra y la destrucción de sus comunidades durante el Holocausto. Muchos de los que volvieron temieron por sus vidas. Muchos sobrevivientes del Holocausto se encontraron en territorio liberado por los ejércitos anglo-americanos y fueron alojados en campos de refugiados que los Aliados habían establecidos en Alemania, Austria e Italia. Allí se les unieron una oleada de refugiados, que incluía sobrevivientes del Holocausto en migración desde los puntos de liberación de Europa oriental y las zonas de ocupación soviética de Austria y Alemania.

La mayoría de los refugiados judíos esperaban dejar Europa e ir a Palestina y a los Estados Unidos, pero los EE.UU. todavía tenía una legislación severamente restrictiva en materia de inmigración y los británicos que administraban Palestina bajo un mandato de la defunta Liga de Naciones restringieron severamente la inmigración judía por miedo a las antagonías con los residentes árabes en el área del mandato. Otros países habían cerrado sus fronteras a la inmigración durante la depresión y la guerra. A pesar de estos obstáculos muchos judíos refugiados estaban deseando dejar Europa cuanto antes posible.

El grupo de la Brigada Judía formado como una unidad en el ejército británico a finales de 1944 trabajó con antiguos partisanos para ayudar en la organización de la Beriha (literalmente, el escape), el éxodo de los refugiados judíos a través de las fronteras cerradas desde el interior de Europa a la costa, en un intento de navegar hasta Palestina. Sin embargo los británicos interceptaron la mayoría de los barcos. En 1947 por ejemplo los británicos pararon el *Exodus 1947* en el puerto de Haifa. El barco tenía 4.500 sobrevivientes del Holocausto a bordo que fueron obligados a retornar a Alemania en barcos británicos.

En la posguerra la crisis de los refugiados judíos cedió. En 1948 el Congreso de los EE.UU. aprobó la Ley de Personas Refugiadas que proporcionó hasta 400.000 visas especiales para refugiados desarraigados por los regímenes nazi y soviético. Alrededor de 63.000 de estas visas fueron dadas a judíos bajo la Ley de Personas Refugiadas. Cuando la ley expiró en 1952 le siguió la Ley de Ayuda al Refugiado que estuvo en vigor hasta el final de 1956. Además, en mayo de 1948 el estado de Israel se constituyó en nación independiente cuando las Naciones Unidas votaron la división de Palestina entre un estado judío y un estado árabe. Israel rápidamente tomó medidas para legalizar el flujo de inmigrantes judíos en el nuevo estado, aprobando legislación que autorizaba inmigración ilimitada de judíos a su tierra de origen. El último campo de refugiados cerró en Alemania en 1957.

Agradecimiento especial a Little, Brown and Company por el permiso para incluir extractos de "Tell Them We Remember" por Susan Bachrach, 1994.